

¿QUÉ ES LA FIDELIDAD?

Para el mundo actual, el divorcio es una de las exigencias elementales de la libertad humana.

En efecto, si entendemos el matrimonio como un pacto o un contrato de mutua prestación de servicios: si una de las partes incumple lo acordado, la legislación de la mayoría de países occidentales reconoce el derecho del perjudicado a terminar el contrato.

Por otra parte, ¿quién se atrevería a negar el derecho de cualquiera de las partes a reconstruir su vida en un nuevo matrimonio? Parece una consecuencia lógica.

Entendido así el matrimonio y teniendo en cuenta la posibilidad de romper el vínculo, no puede extrañarnos que valores como la fidelidad hayan desaparecido de nuestro horizonte cultural, y por el contrario, los modelos presentados en películas, series de televisión y medios de comunicación son fundamentalmente infieles a su pareja...cuando la tienen. O bien, promiscuos en sus relaciones sexuales, prescindiendo de cualquier vínculo. Oímos muchos la frase: "Eres libre, haz lo que quieras", con esta o alguna otra semejante somos bombardeados constantemente, pero para el cristiano esto tiene otro significado.

"Todo me es lícito, pero no todo me conviene. Todo me es lícito, más no me dejaré dominar por nada"
(I Corintios 6,12)

ACEPTACION, COMPROMISO Y PROMESA

La mutua e incondicional aceptación es la máxima expresión de la fidelidad en el amor, es la aceptación total del otro.

Una aceptación que no se limita ni se detiene en las cualidades positivas, sino que implica también las limitaciones y defectos, la enfermedad y las dificultades que van surgiendo en el curso de los años. Una aceptación que se compromete desde hoy y para siempre. A través de la fidelidad el amor es capaz de superar las etapas de sentimiento.

En ella el amor se hace duradero, por lo tanto:

"La fidelidad implica la decisión fundamental de los esposos quienes, por encima de las situaciones conflictivas y de los cambios que pueden sobrevenir, se comprometen a mantenerse unidos en el amor".

Pero la fidelidad supone la promesa y ésta no es, sino un acto de libertad suprema que al mismo tiempo compromete.

"Quien no se compromete, no es libre".

Quien no se compromete, no es libre. Por eso, el hombre que se decide y se esfuerza en ser fiel, se descubre como aquel que es capaz de superarse a sí mismo.

Es en la promesa donde el hombre trasciende su momento presente y acepta el riesgo de comprometerse con un futuro, al que quiere fecundar en la fidelidad del presente, pero que no deja de ser imprevisible.

UNA AVENTURA Y UNA TAREA

La fidelidad supone también la esperanza y la confianza en que el otro responderá a la propia fidelidad con su fidelidad.

Esta esperanza hace que la promesa de fidelidad, lejos de convertir el amor en algo estático lo vivifique, lo llene de dinamismo y apertura. Así, el amor matrimonial será cada día una aventura y una tarea desde la que se llama al hombre y a la mujer a descubrir su propio misterio y a hacer su propia historia de fidelidad.

La fidelidad supone un proyecto dinámico, evaluado y actualizado al caminar, un proyecto creativo de forma nueva de vivir, de amar, de trabajar, porque si vivimos abiertos y si permitimos que el dinamismo de nuestra vida se desarrolle, con frecuencia nos encontraremos ante lo insospechado y tendremos que inventar y recrear nuestras vidas y nuestro amor.

Y lo insospechado no nos sorprenderá, sino que nos encontrará despiertos y alertas, capaces.

La fidelidad es, en muchas ocasiones, despreciada, reducida a ser la actitud resignada de quien aguanta como sea, lo que sea, desnuda de dinamismo, de creatividad, de belleza.

¡Qué fácil es enamorarse y qué difícil permanecer enamorado!

- + A veces nuestro proceso no es como pretendíamos...
- + Creemos que esta única vida la echamos a perder...
- + La posibilidad de nuevos romances y experiencias nos enloquecen...
- + Una enfermedad, un accidente, parece truncarlo todo...
- + Sentimos que no podemos más, que nos ahogamos...

Ante estas realidades negativas, para ser fiel es necesario cada día:

**“ACoger EL AMOR, GUARDARLO Y SABOREARLO, HACERLO CRECER,
PERMANECER EN ÉL”.**

DINAMISMO Y CREATIVIDAD

Hay que redescubrir la fidelidad en su belleza. La fidelidad es el dinamismo y la creatividad, sin los que no puede existir.

Yo quiero cantar a la fidelidad.

Cantar a los que, como nuestro Dios, permanecen en el amor.

Cantar a los que no se resignan y no aceptan aguantar.

Cantar a los que crecen en el amor hasta no poder ya contenerlo.

Cantar a los que no claudican de lo que vieron en su juventud, porque sólo siendo fiel a lo que se comprendió en la juventud es posible seguir siendo joven, y noble y justo y generoso.

Cantar a los que no se dejan vencer por las crisis, por las dificultades.

Cantar a los que no se cansan de amar, de morir cada día a sí mismos.

Cantar a las parejas que saben recrear su amor, readaptar sus proyectos cuando las cosas no salen como pretendían, que saben empezar de cero cuantas veces haga falta.

Cantar a las parejas que, en su vejez, siguen tomados de la mano y, cuando fracasan, cuando parece que todo les vuelve la espalda, cuando no pueden más y cuando están agotados... siguen tomados de la mano; y cantar al siempre fiel, a nuestro Dios, que hace posible que algo tan grande e insólito, sea verdad en nosotros.